

El general realistas, vacilante como siempre, al saber que tenía á su frente en actitud de pelea al ejército que consideraba anonadado en Cancharrayada, reunió una junta de guerra el día 4, y propuso la retirada á Valparaíso, á la sazón bloqueado por la escuadra española, con el objeto de establecer una nueva base de operaciones que ofreciese mejores probabilidades de buen éxito. Sus principales jefes, y á su cabeza Ordóñez y Primo de Rivera, se opusieron enérgicamente; y quedó decidido que la batalla se empeñaría al siguiente día (5). La distancia que mediaba entre los ejércitos beligerantes no alcanzaba á cuatro kilómetros.

II

El teatro en que se desenvolvían estas operaciones, es una llanura, limitada al este por el río Mapocho que divide la ciudad de Santiago; al norte, por la serranía que la separa del valle de Aconcagua, y al sud por el Maipo que le da su nombre. Hacia el oeste se levanta una serie de lomadas y algunos montículos que corren de oriente á poniente, y se destacan en monótonas líneas prolongadas en el horizonte, rompiendo la uniformidad del paisaje algunos grupos de arbustos espinosos en un campo cubierto de pastos naturales, y en lontananza, las montañas que circundan el valle y le dan su perspectiva. Al sud de Santiago, se prolonga por el espacio como de diez kilómetros, en la dirección antes indicada, una lomada baja de naturaleza caliza que por su aspecto lleva el nombre de Loma Blanca. Sobre la meseta de esta lomada

(5) Torrente: « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » t. II, p. 427.— Barros Arana: « Hist. de la Indep. » t. IV, p. 348. — Relación sobre la batalla de Maipo por el general Las Heras. M. S.

evolucionaba el ejército patriota. En su extremidad oeste y á su frente, se alza otra lomada más alta, que forma un triángulo, cuyo vértice sud-oeste se apoya en la hacienda de Espejo, antes mencionada, conduciendo á ella un callejón en declive como de veinte metros de ancho y trescientos de largo, cortado por una ancha acequia en su fondo, y limitado á derecha é izquierda por viñas y potreros que cierran altos tapiales. Esta era la posición que ocupaba el ejército realista. Las dos lomadas están divididas por una depresión plana del terreno ú hondonada longitudinal como de un kilómetro en su parte más ancha y doscientos cincuenta metros en la más angosta. Al este del vértice ó puntilla de las lomas del sud se extiende un grupo de cerrillos aislados, y entre ellos uno más elevado, en forma de mamelón, que hace sistema con el triángulo ocupado por los realistas. El vértice Este de esta posición, que era su parte más elevada, se destacaba como un baluarte, y hacía frente á un ángulo truncado fronterizo de la Loma Blanca, que lo flanqueaba por una parte y lo enfilaba por otra. (Véase el plano). En este campo iba á decidirse la suerte de la independencia sud-americana (6).

El general San Martín, situado en la extremidad este de la loma Blanca á diez kilómetros de Santiago, dominaba en su conjunción los tres caminos que comunican con los pasos del Maipo y amagaba el de Valparaíso, asegurándose una retirada, á la vez que cubría la capital por sus dos únicos puntos

(6) En dos ocasiones he reconocido el campo de batalla de Maipo: la una, acompañado del general Las Heras, principal actor en ella, y la otra, con los historiadores chilenos Barros Arana y Vicuña Mackenna que han descrito la batalla, sirviéndonos de guía un anciano de noventa años, dueño á la sazón de parte del terreno, que tenía 17 años el día de la batalla, que él presenció. En 1818 era un campo abierto, á excepción de la hacienda de Espejo rodeada de viñas, y potreros cercanos. Al presente conserva la fisonomía inalterable que le imprimen los relieves del terreno y las largas líneas que lo señalan en el horizonte, pero cortado por cercas que entonces no existían.

vulnerables, la cual para mayor garantía hizo atrincherar, guarneciéndola con 1,000 milicianos y un batallón bajo la dirección de O'Higgins, á quien su herida impedía asistir al campo de batalla. Su plan era atacar al enemigo sobre la marcha, sin darle tiempo á combinaciones, si se presentaba por los caminos del frente; correrse por su flanco derecho si tomaba el de la Calera, é interceptarle el de Valparaíso, manobrando á todo evento con seguridad sobre la meseta de la loma en terreno ventajoso para dar y recibir la batalla. Al efecto, dividió su ejército en tres grandes cuerpos formados en dos líneas: el primero á órdenes de Las Heras, cubriendo el ala derecha; el segundo á las de Alvarado á la izquierda; y un tercero en reserva en segunda línea á cargo del coronel H. de la Quintana.

Confió á Balcarce el mando general de la infantería, reservándose el de la caballería y de la reserva. El primer cuerpo lo formaban los batallones núm. 11 de Las Heras (argentino), los Cazadores de Coquimbo, comandante Isaac Thompson (chileno); los Infantes de la Patria, comandante Bustamante, (chileno), el regimiento de caballería argentino Granaderos á caballo, á que se había agregado un escuadrón provisional de artilleros montados del ejército argentino por no tener piezas que servir, y la artillería chilena compuesta de 8 piezas de campaña á cargo del mayor Blanco Encalada. El segundo cuerpo lo componían: los batallones núm. 1.º de cazadores (argentino), de Alvarado; el núm. 8 de los Andes (argentino), comandante Enrique Martínez; el núm. 2 de Chile, comandante Cáceres; los Cazadores y Lanceros de Chile (argentinos y chilenos), á órdenes de Freyre (7) y Bueras, con

(7) El comandante Mariano Necochea era el jefe nato de los Cazadores de los Andes; pero habiéndose herido una mano él mismo por accidente con una pistola, por esta causa no asistió á la batalla de Maipu, tomando Freyre el mando del cuerpo, y en seguida el de toda la caballería de la izquierda por muerte de Bueras durante la acción.

nueve piezas ligeras de artillería chilena á cargo del mayor Borgoño. La reserva constaba: de los batallones núm. 4.º y núm. 3 de Chile, comandantes Rivera y López; núm. 7 de los Andes, (argentino) comandante Conde, y cuatro piezas de batir de á 12, mandadas por De la Plaza, y servidas por los artilleros argentinos que habían perdido su artillería en Cancharrayada.

Contando con el triunfo, el general de los Andes supo infundir á todos su confianza, y en este concepto, dió instrucciones detalladas á sus jefes en vísperas de la batalla, á ejemplo de Federico. En ellas disponía que, la dotación de municiones de cada soldado sería cien tiros y seis piedras; que antes de entrar en pelea se les daría una ración de vino ó aguardiente, y los jefes perorarían con denuedo á sus tropas, imponiendo pena de la vida al que se separase de las filas avanzando ó retrocediendo, y advertirían á la vez, de un modo claro y terminante, que si veían retirarse algún cuerpo, era porque el general en jefe lo mandaba así por astucia, según su plan.

Preveniales: que los batallones de las alas debían siempre formar en columna de ataque, desplegando sólo en caso de necesidad ó con expresa orden suya; y que todo cuerpo de infantería ó caballería cargado al arma blanca, no esperaría la carga á pie firme, y á la distancia de cincuenta pasos, debía salir al encuentro á sable ó bayoneta. No se recogería ningún herido durante el fuego, porque, decía: «necesitándose cuatro hombres para cada herido, se debilitaría la línea en un momento».

La enseña del cuartel general sería una bandera tricolor, y cuando se levantasen tres banderas «la tricolor de Chile, la bicolor argentina y una encarnada, gritaran todas las tropas ¡Viva la Patria! y en seguida cada cuerpo cargará al arma blanca al enemigo que tuviese al frente». Indicaba los uniformes y banderas de los cuerpos del

ejército realista (8), y al referirse al Burgos, agregaba : « A » este regimiento se le debe cargar la mano, por ser la espe-
 » ranza y apoyo del enemigo ». Recomendaba á los jefes de ca-
 ballería, tomar siempre la ofensiva, por ser ésta la índole del
 soldado americano, y llevar á su retaguardia un pelotón de
 veinte y cinco hombres para sablear á los que volvieran cara
 y perseguir al enemigo. Por último les decía : « Esta batalla
 » va á decidir de la suerte de toda la América, y es preferible
 » una muerte honrosa en el campo del honor á sufrirla por
 » manos de nuestros verdugos. Yo estoy seguro de la victo-
 » ria con la ayuda de los jefes del ejército á los que encargo
 » tengan presente estas observaciones » (9).

Tomadas estas disposiciones y dictadas estas prevenciones,
 formó su ejército en dos líneas : en primera línea las divi-
 siones 1.^a y 2.^a, con sus respectivas baterías desplegadas á
 cada uno de los flancos y su caballería escalonada, poniendo
 la reserva en segunda línea y su artillería de batir al centro
 de la primera. En este orden permaneció los días 2, 3 y 4 de
 abril, con una vanguardia volante mandada por Balcarce, en
 observación de la línea del Maipo. Al tener noticia de que el
 enemigo vadeaba el río inclinándose hacia el poniente, des-
 prendió toda su caballería con orden de atacar sus pues-
 tos avanzados, hostilizar sus columnas en la marcha y man-
 tenerlo durante la noche en constante alarma. El fuego de

(8) La infantería española vestía uniforme de brin blanquecino, con
 fornitura blanca y morrión cono invertido ; los dragones del rey, cha-
 queta colorada, calzón claro y botas fuertes á la europea, y el resto de
 su caballería, uniforme azul. El ejército independiente vestía todo de
 azul : la infantería con corraje blanco cruzado, lo mismo que la caba-
 llería, y morriones bajos cono invertido. (Véase cuadro pintoresco de la
 batalla de Maipo, iluminada en Londres, según indicaciones del inge-
 niero Alvarez Condarco.)

(9) « Instrucciones dadas á los jefes para el caso de una batalla »,
 sin fecha, firmadas por San Martín. Doc. del archivo de guerra de Chile.
 M. S.

las guerrillas, aproximándose cada vez más, y los repetidos
 partes, anunciaban que los realistas seguían avanzando. La
 noche del 4 se pasó así en alarma, rodeando los soldados
 patriotas grandes fogatas de huanil, que iluminaban to-
 do el campo (10). San Martín dormía mientras tanto en
 un molino á la orilla del camino, envuelto en su capote mi-
 litar.

Al amanecer del día 5 de abril, las guerrillas patriotas al
 mando de Freyre y Melián se replegaban, dando parte que el
 enemigo avanzaba en masa, en rumbo al camino que entron-
 ca con el de Santiago á Valparaíso. San Martín, que lo había
 previsto por su dirección en el día anterior, pensó que no
 podía tener por objeto sino cortarle la retirada sobre Acon-
 cagua, ó efectuar un movimiento de circunvalación interpo-
 niéndose entre él y la capital, ó reservarse una retirada más
 segura en caso de contraste, pues la larga distancia y los
 ríos que tendría que atravesar, la hacían difícilísima hacia
 el sud (11). Lo primero estaba previsto y se neutralizaba por
 un simple cambio de frente ; lo segundo era impracticable,
 pues tenía que describir un arco, de cuya cuerda era dueño ;
 y lo último, una promesa más de triunfo completo. Para cer-
 ciorarse por sus propios ojos de este error estratégico y con-
 certar sus movimientos tácticos, disfrazóse con un poncho y
 un sombrero de campesino, y acompañado por su inseparable
 ayudante O'Brien y el ingeniero d'Albe, seguido de una pe-
 queña escolta, se dirigió á gran galope al ángulo truncado de

(10) Arbusto espinoso y florido, originario de Chile y el Perú, de que
 está sembrado el llano de Maipo. El botánico español Lagasca, lo de-
 dicó al célebre químico Proust, y su denominación científica es *Proustia*.
 — La gasca. V. Gay, « Hist. de Chile. Botánica », t. III, p. 296 y Phi-
 lippi. « Elem. de Bot. » p. 334.

(11) Parte detallado de la batalla de Maipo por San Martín, de 9 de
 abril de 1818, publicado en la « Gaceta de B. Aires », núm. 67, 1818.—
 Relación de Las Heras sobre la batalla de Maipo. M. S. cit.

la Loma Blanca señalado antes. Desde allí pudo observar á la distancia de cuatrocientos metros con el auxilio de su antejo, la marcha de flanco que en perfecto orden ejecutaban las columnas españolas á tambor batiente y banderas desplegadas, al posesionarse de la lomada triangular fronteriza prolongando su izquierda sobre el camino de Valparaíso. — « ¡ Qué brutos son estos godos ! » — exclamó con esa mezcla de resolución y buen humor que caracteriza á los héroes en los momentos supremos. Y agregó : — « Osorio es más torpe » de lo que yo pensaba ». — Dirigiéndose luego á sus acompañantes, les dijo : — « El triunfo de este día es nuestro. El sol por testigo ! » — El sol asomaba en aquel momento sobre las nevadas crestas de los Andes (12). La mañana estaba serena ; ninguna nube empañaba el cielo, el aire estaba cargado de perfumes, y las aves cantaban entre los espinos en florescencia (13).

(12) El general O'Brien, que á pesar de su larga residencia en América, nunca pudo hablar correctamente el español, decía treinta años después (en 1849 en Valparaíso) relatándonos esta escena histórica, que San Martín había exclamado : « *Que bruta esta goda Osorio. Triunfo nuestra. Sol testigo* ». — Eran estas, formas proverbiales en el estilo familiar de San Martín, y siempre que pronosticaba algo, tenía por costumbre agregar, como consta de diversas cartas suyas : — « El tiempo por testigo ». — Barros Arana y Vicuña Mackenna que oyeron relatar esta escena á O'Brien, la confirman en todos sus pormenores.

(13) El viajero inglés Haigh, antes cit. que en ese momento se hallaba en el campo de San Martín, dice : « It was sunday morning, the 5 t. of » april, the most delightful time of the year in Chile, not a cloud obscured the bright and everlasting blue of the sky ; the birds were singing, » and the fragrance of the orange blossoms shed a delightful perfume in » the breeze ; there was that balmy softness in the air so peculiar to the » clime » (*Sketches*, p. 219). Cuando en abril de 1883 visité el campo de batalla, precisamente en el mes de abril, el paisaje presentaba el mismo aspecto.

III

Á las diez y media de la mañana el ejército argentino-chileno rompió una marcha de flanco en dos columnas paralelas, caminando rumbo al oeste por encima de la meseta de la Loma Blanca. En el curso de la marcha, ocurrió un episodio, que la historia debe recoger por la espectacularidad de los personajes, y da idea del temple de alma del general en ese momento. Á medio camino, presentóse el mariscal Brayer solicitando licencia para pasar á los baños de Colina. San Martín le contestó fríamente : — « Con la misma licencia con que el » señor general se retiró del campo de batalla de Talca, puede » de hacerlo á los baños ; pero como en el término de media » hora vamos á decidir de la suerte de Chile, y Colina está » á trece leguas y el enemigo á la vista, puede V. S. quedarse » si sus males se lo permiten ». — El mariscal contestó : — « No me hallo en estado de hacerlo, porque mi antigua herida de la pierna no me lo permite ». — San Martín le repuso en tono airado : — « Señor General, el último tambor del » Ejército Unido tiene más honor que V. S. » — Y volviendo su caballo, dió orden á Balcarce sobre la marcha, hiciese saber al ejército, que el general de veinte años de combates quedaba suspenso de su empleo por indigno de ocuparlo (14).

(14) He aquí la versión del general San Martín, en su « Contestación al Manifiesto » de Brayer, ps. 20-21 : — « Desde el 20 de marzo no se » volvió á presentar el señor Brayer hasta el 5 de abril á las 11 de la » mañana. Las columnas marchaban al enemigo, y nuestros tiradores » estaban empeñados con los suyos. En este momento crítico se me » presentó el señor Brayer cojeando y solicitando, *le concediese licencia » para pasar á los baños de Colina* : mi contestación fué, que con la » misma que se había retirado de Talca á Santiago, podía hacerlo á los